

GAZA

¡Esta es la legalidad
del capitalismo!

¡Solo la solidaridad
internacionalista
puede parar el
GENOCIDIO!

ASESINADA Y HAMBRIENTA



Guerras imperialistas, genocidio y totalitarismo

¡Es el momento de construir las fuerzas del comunismo revolucionario!



Comisión Ejecutiva de Izquierda Revolucionaria

La guerra de Ucrania acaba de entrar en su tercer año y todo indica que difícilmente habrá un cuarto, aunque Zelenski se desgañite reclamando más ayuda a EEUU y la UE o Macron lance la bravata de enviar tropas.

El pasado 21 de febrero, el Gobierno de Kiev se vio obligado a retirar sus tropas de Avdiivka, en el Donbás, ante el avance contundente del ejército ruso. Este revés ha vuelto a desatar las alarmas en todas las capitales occidentales, y las voces a favor de un acuerdo de paz que reconozca las conquistas rusas en Ucrania se multiplican en todos los ámbitos. La idea peregrina de que el respaldo económico y militar al régimen ucraniano puede seguir indefinidamente ha sido desechada.

Confirmando lo que señalábamos en nuestra última declaración¹, los elementos decisivos de la guerra imperialista en Ucrania son el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y la cohesión interna de los contendientes directos y sus aliados internacionales.

En ambos terrenos, la superioridad del bloque imperialista conformado por China, Rusia y otros países se ha demostrado en los hechos. Por supuesto que el imperialismo norteamericano conserva todavía un poderío económico y militar que le permitirá seguir dando muchos golpes para intentar frenar su decadencia. Pero, tras la Gran Recesión de 2008 y la pandemia, después de su humillante derrota en Afganistán, este nuevo fracaso en Ucrania y los efectos de haber arrastrado a Europa a este escenario constituyen un hito decisivo en su declive. Las consecuencias para las relaciones internacionales y en la política interna de los países occidentales serán de largo alcance.

Genocidio en Gaza

Los acontecimientos de Ucrania están desatando efectos centrífugos en el bloque de países que, hasta hace pocos años, se sometían sin discusión a la voluntad de Washington.

El auge de China y su robusto músculo productivo y exportador han hecho bascular a numerosos países hacia Beijing durante la última década y media. El acercamiento de Arabia Saudí es un buen ejemplo de cómo un aliado incondicional de Estados Unidos se distancia buscando no solo beneficios comerciales, sino también la protección para su seguridad interna que le proporciona el acuerdo propiciado desde Pekín con su archienemigo tradicional, Irán.

Países de la OTAN, como Turquía, y otros con fuerte presencia militar estadounidense, como Filipinas, ponen su propia agenda por delante de las conveniencias de la potencia yanqui.

Quizás el mejor indicador del laberinto en el que está atrapado Estados Unidos en esta nueva etapa lo representa su política ante el genocidio que el Gobierno sionista de Netanyahu está cometiendo en Gaza. Israel ha dependido desde su fundación de la ayuda militar y económica norteamericana. En el contexto de la Guerra Fría con la URSS, el imperialismo estadounidense encontró en Israel un excelente aliado para controlar los hidrocarburos de Oriente Medio y para aplastar cualquier conato de revolución en el mundo árabe, de modo que lo regó con cientos de miles de millones de dólares para impulsar su economía y dotarse paralelamente de un enorme poder militar, armas nucleares incluidas.

Pero esa ayuda tenía un precio. Estados Unidos decidía la agenda del Gobierno israelí a la hora de llevar a cabo sus planes expansionistas y belicistas para no poner en peligro los equilibrios geopolíticos de la región o la estabilidad de sus aliados árabes. Esto fue lo que ocurrió en 1956, cuando Israel tuvo que retirarse de los territorios egipcios ocupados tras la invasión del Canal de Suez, o en 1979, cuando fue forzado a aceptar un acuerdo de paz con Egipto, que obviamente cumplía satisfactoriamente con los objetivos de la agenda imperialista de Washington.

Actualmente las cosas son diferentes. Haciendo una lectura de la derrota estadounidense en Ucrania, Netanyahu sabe perfectamente que es el único aliado sólido con el que Washington cuenta en la región, y utiliza esa baza a fondo para imponer su política genocida y colonialista sin condiciones ni presiones. Se mofa abiertamente de los hipócritas llamamientos de Estados Unidos y de la UE para que la matanza de Gaza se modere, al tiempo que les exige apoyo incondicional. Sabe muy bien que ni la clase dominante de EEUU ni la de Europa van a ponerle ningún límite, tal como la deplorable resolución del Tribunal Internacional de Justicia ha sancionado.

Es cierto que no pocos Gobiernos occidentales temen que la ola de movilizaciones contra el genocidio que recorre el mundo pueda convertirse en un factor de inestabilidad interna. O que incluso Biden vea amenazada su reelección por el rotundo rechazo de una gran parte del electorado demócrata a su respaldo incondicional al régimen sionista. Pero la diplomacia estadounidense ya no tiene la capacidad para condicionar lo que hacen sus aliados de Tel Aviv. Por eso Biden apoya y seguirá apoyando a un Gobierno supremacista y de extrema derecha sionista, por mucha lágrima de cocodrilo y paquetes de comida que lance sobre la población martirizada y hambrienta de Gaza.

Este es el papel del Partido Demócrata: desplegar una agenda militarista e imperialista agresiva, que desnuda a su líder y a aquellos supuestos "izquierdistas" como Alexandria Ocasio-Cortez.



tez o Bernie Sanders que se arrastran detrás del *establishment* demócrata. El mismo seguidismo nauseabundo que vemos aquí por parte del Gobierno de Pedro Sánchez y de su palmera mayor, Yolanda Díaz.

Los fracasos exteriores y su reflejo en las crisis internas

Las próximas elecciones norteamericanas de noviembre nos ofrecerán una buena medida de la derrota en Ucrania. Como hemos explicado recientemente², el retorno de Trump señala las consecuencias de los fracasos exteriores del imperialismo estadounidense y de una polarización social interna que no deja de crecer.

La estrategia de la Casa Blanca en la guerra de Ucrania y su determinación por salvaguardar su primacía en el viejo continente, frente a otros actores imperialistas como China y Rusia, están alimentando nuevas contradicciones y divisiones en la clase dominante. En estos momentos, la ayuda financiera y militar a Ucrania se encuentra paralizada por la oposición de los republicanos, que consideran que el factor fundamental para la supervivencia de su poder imperialista es la batalla económica contra China y quieren pasar la patata caliente de Ucrania a sus aliados europeos.

Pero este esquema político es también un callejón de difícil salida. El destrozo cometido por EEUU en Europa, el hecho de que la economía alemana esté hecha unos zorros y la extrema derecha germana avance con paso sólido, crea dificultades nada despreciables a Washington de cara al futuro inmediato. La demagogia nacionalista de la AfD, como la de otras formaciones de extrema derecha de Europa, pasa por un discurso antiamericano cada día más evidente. Esa es una buena razón para que un reaccionario, imperialista y anticomunista como Putin muestre su satisfacción sin apenas disimulo.

Pero seamos concretos. La política de Biden con relación a China no es distinta a la aplicada bajo la presidencia de Trump. Al contrario, la Administración demócrata ha lanzado nuevas rondas de sanciones comerciales y ha tratado de boicotear los avances chinos en sectores tecnológicos clave. El resultado ha sido un completo fiasco. La revista *The Economist*, la biblia económica de los neoliberales, reconocía en enero que el ritmo de la inversión china en innovación estratégica (inteligencia artificial, coche eléctrico, energías renovables, etc.) sobrepasaba con mucho el de Estados Unidos.

La respuesta de Biden ante esta derrota ha sido endosar la factura de su decadencia a Europa, y seguir librando una guerra de clases interior contra los trabajadores. Centrándonos en el primer aspecto, su Ley para la Reducción de la Inflación tiene como eje el intento de atraer a territorio norteamericano industrias radicadas en suelo de la UE. Y está teniendo éxito, con Alemania como principal perjudicado.

A cierre de 2023 la economía alemana presentaba un balance desolador³. El retroceso de su PIB en un 0,3% o la caída de las exportaciones no es el peor dato. Lo más grave es la caída de la inversión, que en el sector clave de la economía alemana, el de fabricación de maquinaria y bienes de equipo, ha sido del -3,5%.

Hace un año, una encuesta de la Cámara de Comercio e Industria alemana señalaba que una de cada diez empresas del país estaba pensando en trasladar su producción a otros países, particularmen-



te a Estados Unidos. Esta huida de inversiones, que solo acaba de empezar, anuncia importantes conmociones sociales en Alemania y en toda Europa.

Estos factores atizan la demagogia chovinista de la extrema derecha alemana, que además se beneficia, tal como explicamos en un artículo publicado a finales de enero⁴, de la bancarrota de esa izquierda colaboracionista y procapitalista del SPD, del militarismo de Los Verdes y de la implosión de Die Linke.

Este proceso se extiende por el viejo continente, con una izquierda del sistema que sigue insistiendo en la quimera de que es posible un capitalismo de rostro humano, socialmente responsable y amistoso con el medio ambiente, aunque lo que tengamos delante de nuestros ojos sea todo lo contrario.

En los países europeos donde gobierna la izquierda reformista (Alemania, Portugal, Estado español) el deterioro de los servicios públicos, el empobrecimiento de amplios sectores de la clase trabajadora y la degradación del medio ambiente son imparables, como también lo es el reforzamiento de los rasgos represivos, autoritarios y bonapartistas del aparato del Estado. Las similitudes con los años 30 son cada día más evidentes.

¡Únete a Izquierda Revolucionaria!

Los acontecimientos de los últimos meses confirman plenamente la perspectiva que los comunistas revolucionarios defendemos desde la crisis financiera de 2008. La decadencia del sistema capitalista, expresada en el enfrentamiento a muerte de las dos grandes potencias imperialistas de nuestro tiempo, anuncia que, de seguir así las cosas, la barbarie se extenderá con mayor rapidez.

Recientemente Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, declaró que “la amenaza de guerra puede no ser inminente, pero no es imposible”. Esta es la perspectiva que manejan los capitalistas de la civilizada Europa para aterrorizar a la población, justificar sus billonarios gastos en armamento y la militarización de la sociedad.

¿Nos vamos a quedar con los brazos cruzados cuando estos políticos al servicio

de las altas finanzas y los monopolios desprecian vilmente la vida de millones? Por supuesto que no.

En los últimos años hemos sido testigos de enormes movilizaciones, de huelgas y levantamientos sociales. Hay una enorme rabia acumulada, un descontento que crece y se manifiesta en cuanto encuentra un cauce adecuado: contra la destrucción de la educación pública o del sistema sanitario, contra el coste de la vida, los bajos salarios y la explotación laboral, contra la hecatombe medioambiental, la violencia machista que nos sigue matando y violando, la transfobia, la represión ejercida desde el Estado sobre quienes se rebelan contra el orden existente, el trato inhumano y criminal a nuestras hermanas y hermanos inmigrantes... y sobre todo con el movimiento internacionalista que denuncia el genocidio sionista en Gaza y moviliza a millones de personas en el mundo.

Detrás de cada uno de estos motivos de resistencia y lucha subyace una misma causa, un sistema en decadencia que solo puede sobrevivir explotando más y más a las y los asalariados, destruyendo irreversiblemente los recursos de la naturaleza en aras de un beneficio obscuro, promoviendo las guerras, extendiendo la descomposición social para garantizar la supervivencia de un orden irracional y el reforzamiento del poder del Estado para aplastar sin piedad las luchas de las oprimidas y oprimidos.

Es el momento de sacar conclusiones de todos estos acontecimientos. Las luchas antes mencionadas demuestran que no es fuerza y masividad lo que les falta a

los constantes estallidos de rebelión. Lo que es necesario es unir las para afrontar abiertamente al enemigo común a todas ellas. Combatir de forma aislada contra cada una de las consecuencias de la crisis capitalista ya no es suficiente. Hace falta unificar todas nuestras fuerzas en torno al único programa que puede ofrecer un futuro a la humanidad, el programa de la revolución socialista.

Esta tarea, construir un partido comunista de combate y con una influencia real en la clase obrera y la juventud, no puede aplazarse. Eso es exactamente por lo que los comunistas de Izquierda Revolucionaria peleamos cada día en cada frente de la lucha de clases.

**Ahora es el momento
¡Afílate a Izquierda
Revolucionaria!**

1. Guerra en Ucrania. Washington se enfrenta a una derrota sin precedentes (izquierdarevolucionaria.net, qrcd.org/4Abd).
2. El retorno de Trump. Una explicación marxista (izquierdarevolucionaria.net, qrcd.org/4adh).
3. Alemania confirma una caída del PIB del 0,3% al cierre de 2023 (expansion.com, qrcd.org/4adb).
4. La bancarrota del Gobierno Scholz y el ascenso de la ultraderechista Alternativa por Alemania (izquierdarevolucionaria.net, qrcd.org/4adc).

► en izquierdarevolucionaria.net

El Salvador
Claves para entender
el fenómeno Bukele





El sionismo genocida y sus cómplices occidentales ahora matan de hambre al pueblo palestino



Izquierda Revolucionaria Internacional

La barbarie genocida del sionismo continúa. Más de medio millón de palestinos en Gaza se enfrentan a una hambruna atroz con la infancia como víctima inmediata. El 80% de los afectados a nivel mundial por la fase 5 de hambruna, la máxima, son actualmente gazatíes. Israel utiliza el hambre como arma de guerra, con pleno apoyo de EEUU y la UE.

Pese a las hipócritas deliberaciones del Tribunal Internacional de Justicia (TIJ) de la ONU para decidir si hay genocidio, si se están cometiendo crímenes de guerra, las evidencias no dejan lugar a dudas. La atroz masacre perpetrada por soldados sionistas en Ciudad de Gaza, disparando a una multitud que buscaba desesperadamente un saco de harina para poder alimentarse, es el último ejemplo.

Solidaridad internacionalista

El genocidio es un hecho. El TIJ, EEUU y la UE, los Gobiernos árabes y la comunidad internacional lo saben. Pero solo pronuncian palabrería barata pidiendo con la boca pequeña a Netanyahu que se contenga y masacre a la población pale-

stina siguiendo una supuesta ley humanitaria internacional que no existe.

Al tiempo que intentan engañar a la opinión pública, siguen surtiendo de armas al régimen sionista, comprándole y alimentando su enorme industria de guerra, casi el 20% de todas sus exportaciones, y mantienen los lazos económicos y diplomáticos.

Este genocidio es una condena de la clase dominante occidental y su democracia podrida. Pero a la vez ha mostrado el poder de los oprimidos para barrer a esta escoria. El movimiento de solidaridad con Gaza, con millones en las calles, combate con fuerza a los sionistas y sus cómplices.

Los días 2 y 3 de marzo en Nueva York, Washington, Los Ángeles y más de cien ciudades norteamericanas; en Londres, Manchester y decenas de ciudades del Reino Unido; en Toronto, Berlín, Viena, Pisa, Rabat, El Cairo o La Habana. Y el fin de semana anterior, en más de cien ciudades del Estado español, contra Netanyahu y la complicidad del Gobierno de Pedro Sánchez y Yolanda Díaz.

Esta presión desde abajo con movilizaciones de masas, bloqueando empresas y puertos que surten de material militar a Israel o realizando acciones ante

multinacionales occidentales que hacen lucrativos negocios con el *apartheid* israelí, es lo que está detrás de la demagogia de Biden y su Gobierno, y de Pedro Sánchez, planteando como alternativa al bloqueo israelí el lanzamiento de ayuda humanitaria mediante paracaídas. Mientras, centenares de camiones permanecen en la frontera egipcia junto a Rafah, a escasos metros de la hambruna, dejando que se pudran toneladas de alimentos.

El infierno está aquí gracias a EEUU y Europa

El Gobierno supremacista, colonialista y ultraderechista de Netanyahu, con la colaboración de esa oposición supuestamente laica y “moderada”, ha arrasado Gaza causando cerca de 40.000 muertos, 25.000 mujeres y niños. Y ahora amenaza con la invasión de Rafah, donde se hacían 1,5 millones de gazatíes en condiciones infrahumanas. Las cifras, con 127 niños asesinados al día frente a los 118 en Auschwitz, resultan espeluznantes. “Si hay un infierno en la tierra, es el norte de Gaza”, señaló el portavoz de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU.

En Cisjordania continúa la ofensiva del ejército israelí y de las falanges fascistas de colonos. Casi 500 muertos desde el 7 de octubre. La peor cifra en décadas. Ahora se pretende sobrepasar las fronteras palestinas, bombardeando el Líbano, atacando a la población civil y amenazando con escalar el conflicto, invadir el sur del Líbano y reducir Beirut a cenizas.

Esto es posible gracias al apoyo económico, logístico y militar del Gobierno Biden y los demócratas, y de la connivencia de los Gobiernos europeos, conservadores o “socialistas”.

Washington ha entregado 14.000 millones de dólares y pretenden entregar otros 14.000 a Netanyahu, y en la ONU

veta cualquier resolución de condena al régimen sionista o que reclame un alto el fuego inmediato. Este es el rostro de la “democracia” imperialista norteamericana. Biden y los demócratas actúan con los mismos métodos bárbaros de Trump, y como siempre actuaron sus predecesores en Vietnam, Corea, El Salvador, Nicaragua o Indonesia.

Lo mismo podemos decir de la UE, los Gobiernos europeos y las cínicas lágrimas de cocodrilo de Borrell o Pedro Sánchez. Nos dicen que es terrible lo que ocurre. Pero la UE, que tiene un acuerdo preferente de libre comercio con Israel, es su principal socio, acaparando el 25,6% de sus exportaciones y el 31,9% de sus importaciones.

Si rompieran toda relación económica con Israel, las importaciones y exportaciones, el suministro y compra de armamento o energía, bloqueando sus cuentas en Londres, París y Berlín, entonces la economía israelí se hundiría y el esfuerzo bélico terminaría colapsando. Obviamente esto no va a ocurrir, es utópico pensar que algo así vaya a pasar salvo que un levantamiento popular amenace a las burguesías occidentales.

Por eso hay que ser claros: luchar contra el genocidio en Gaza es combatir a la burguesía norteamericana, alemana, británica, francesa o española, a sus Gobiernos títeres. El enemigo del pueblo palestino no solo está en Tel Aviv, está aquí. El enemigo también está en casa.

El desafío para la izquierda militante palestina y mundial

El otro bloque imperialista liderado por China y Rusia no está moviendo fuerzas para evitar esta masacre. Podrían imponer un embargo de petróleo y gas o romper relaciones económicas, causando graves problemas a la economía israelí y a su industria militar. Pero el régimen de Beijing tiene lucrativos negocios en Oriente Medio, con las dictaduras árabes y también con Israel, y no quiere malograrlos.

Gaza ofrece una valiosa lección para quienes siguen considerando que la liberación nacional dependerá de la alianza estratégica con Gobiernos o bandidos imperialistas.

El pueblo palestino, como todos los pueblos oprimidos y colonizados, tiene el derecho y la obligación de tomar las armas contra su opresor. Pero la lucha armada debe ser guiada por una política revolucionaria y consecuente, no por el integrista religioso ni por maniobras de subordinación a potencias reaccionarias como el Irán de los mulás.

La dura opresión de clase y nacional que sufre el pueblo palestino, la limpieza étnica y el genocidio solo podrán pararse mediante la movilización de masas, la huelga general y la insurrección, con un programa de clase, internacionalista, que levante la bandera de la revolución socialista frente a la barbarie capitalista e imperialista. El ejemplo de la Intifada marcó el camino.

Después del fracaso de los Acuerdos de Oslo, después del fiasco de la política de la ANP y su subordinación al imperialismo occidental y del callejón que supone la política burguesa e integrista de Hamás, hay que volver a los métodos de lucha y el programa del socialismo, de la unidad de clase de todos los oprimidos por encima de diferencias étnicas, religiosas o nacionales.

Barrer el capitalismo en Oriente Medio y derrocar el Estado sionista es la condición para conquistar una Palestina libre.

► en izquierdarevolucionaria.net

La victoria de Galloway en Rochdale noquea a los laboristas y aterroriza a los conservadores



¿Hacia dónde va el Gobierno del PSOE y Sumar?

La Encuesta de Condiciones de Vida publicada por el Instituto Nacional de Estadística a finales de febrero es muy elocuente de la dirección que marca la política de los Gobiernos del PSOE, primero con la participación de Unidas Podemos y ahora con la de Sumar, Izquierda Unida y PCE.

Según los datos del INE, a finales de 2023 un 26,5% de la población española estaba en “riesgo de exclusión social”, término oficial para referirse a la pobreza, medio punto más que al cierre de 2022. Y, peor todavía, el porcentaje de afectados por pobreza severa aumentó en más de un punto, hasta el 9% de la población.

La pobreza afecta muy duramente a las personas jubiladas o en situación de desempleo, pero no solo a ellas: casi el 17% de los trabajadores ocupados es pobre. Toda la triunfalista propaganda sobre el “escudo social”, el “nadie va a quedar atrás” o los ditirambos sobre los maravillosos resultados que nos traería la reforma laboral de Yolanda Díaz se vienen abajo con estruendo ante esta terrible realidad.

Pero mientras la gran mayoría de la clase trabajadora afronta un futuro lleno de privaciones, una minoría constituida por empresarios, financieros y rentistas de todo tipo amasan riquezas que son un insulto.

Tras la pandemia de 2020 los beneficios empresariales, obtenidos sobre la base de la explotación laboral, los bajos salarios, la especulación inmobiliaria y los alquileres abusivos, o la subida de precios de los alimentos y otros productos de primera necesidad, han batido récords año tras año. Solo las empresas y bancos del IBEX 35 han acumulado en los tres últimos ejercicios un beneficio de 165.000 millones. ¡Luego nos hablarán del Gobierno socialcomunista!

La reacción, más envalentonada que nunca

A nadie le puede extrañar que este deterioro de la situación social haya debilitado el apoyo popular al Gobierno y dé alas a la reacción.

El PP y Vox se preparan para desquitarse de su derrota electoral por la mínima en julio de 2023. La derecha con toga, la policía y la guardia civil, sus medios de comunicación y tertulianos se lanzan día sí y día también a la yugular del Gobierno. No solo es la amnistía. Por grotesco que pueda parecer, se está culpando de “terrorismo” a cualquier manifestación de apoyo al derecho a decidir del pueblo de Catalunya.

A la ofensiva reaccionaria se han unido también los agricultores acomodados, esos mismos que explotan sin misericordia a los jornaleros inmigrantes, esos privilegiados que se benefician de las ayudas de la Unión Europea y de un



amplio surtido de exenciones y bonificaciones fiscales, que, desde sus tractores de 300.000 euros y bandera franquista en ristre, pretenden hacernos creer que la miseria les amenza.

El estallido del caso de corrupción que afecta al exministro José Luis Ábalos y a otros altos cargos socialistas deteriora aún más el apoyo al Ejecutivo e impulsa la ofensiva derechista, como también la anima la hipocresía del Gobierno ante el genocidio de la población palestina en Gaza.

Todas las bellas palabras de Sánchez y sus ministros sobre la “paz”, o el teatrillo de sus “reprimendas” a Netanyahu, se demostraron una completa farsa cuando llegó el momento de convertir las palabras en hechos y votar en el Congreso una moción de Podemos sobre la ruptura de relaciones con Israel.

El peso de los negocios con Israel y la total subordinación del PSOE al imperialismo norteamericano y la OTAN se impusieron a cualquier otra consideración. Sánchez y otras fuerzas que integran el bloque de apoyo al Gobierno, como Junts o ERC, se negaron en rotundo a actuar contra las políticas criminales del sionismo.

Igual de lamentable fue que el segundo por la lista de Sumar y gran apuesta de Yolanda Díaz, Agustín Santos Maraver, votara en contra de su propio grupo parlamentario en los puntos principales de la propuesta de Podemos e incluso se abstuvo en la votación sobre la apertura de un corredor humanitario.

Un Gobierno que llena su política de gestos hipócritas y da constante-

mente la espalda a su base social y electoral no puede gozar de credibilidad ni estabilidad.

Solo la lucha frenará a la reacción

La experiencia de la gran lucha de clases que recorrió el Estado español entre 2011-2015 y la amarga lección del hundimiento de Podemos, tras su abandono de la movilización y su deserción a la política institucional, no han pasado en balde.

Los motivos que provocaron el estallido del 15M y la ola que le siguió no solo no han desaparecido, sino que son hoy mucho más graves que en aquel momento. El muro levantado por el PSOE, los partidos que le apoyan y los dos grandes sindicatos, CCOO y UGT, unidos para imponer a toda costa una paz social completamente artificial, no es suficiente pa-

ra contener el malestar y la polarización a derecha e izquierda.

Los síntomas de que ese muro se agrieta son visibles por todas partes. Las movilizaciones multitudinarias del feminismo combativo, la oleada huelguística en Euskal Herria impulsada por ELA y LAB, el formidable ascenso del BNG en las pasadas elecciones gallegas o la reciente lucha del profesorado de la Comunidad de Madrid, que mantuvo tres días de huelga, con asambleas y un grado de participación enorme a pesar de la oposición activa de CCOO y UGT, son señales de que desde abajo se empieza a romper una paz social que solo sirve para pavimentar el camino a la extrema derecha.

Impulsar estas luchas, agruparlas y, sobre todo, dotarlas de un programa revolucionario que les permita avanzar con audacia y energía es la tarea del momento.

► en izquierdarevolucionaria.net

Ábalos y Ayuso. La corrupción del PSOE y del PP, y del régimen que nos gobierna



Afiliate a **IZQUIERDA REVOLUCIONARIA** y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 611 477 757 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 615 014 637 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 625 707 798 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZA: A Coruña 686 680 720 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 678 420 888 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIÀ: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • [f](https://www.facebook.com/izquierdarevolucionaria) [i](https://www.instagram.com/izquierdarevolucionaria) [t](https://www.tiktok.com/@izquierdaRevol) @IzquierdaRevol

El 8M inunda nuevamente las calles



El feminismo anticapitalista de la lucha

Libres y Combativas Izquierda Revolucionaria

Parecía imposible, pero el histórico día de la mujer trabajadora volvió a llenar las calles de todo el Estado español en manifestaciones multitudinarias, masivas, abarrotadas de mujeres, jóvenes, trabajadores, mostrando una fuerza extraordinaria y una rabia que concentra todo el sufrimiento de nuestra clase. Y una vez más, el carácter de las marchas, su contenido anticapitalista expresado en una crítica furiosa a la ultraderecha negacionista, al genocidio sionista contra el pueblo palestino y a ese feminismo burgués, de posturo, representado por las ministras transfobas del Partido Socialista, se ha sentido con una fuerza estruendosa.

Las comunistas revolucionarias de Libres y Combativas, Izquierda Revolucionaria y Sindicato de Estudiantes hemos estado en primera línea. Nuestra convocatoria de huelga general estudiantil feminista fue un gran éxito: más de un mi-

llón de estudiantes secundaron el paro y cerca de 100.000 jóvenes participaron en las más de 30 manifestaciones que organizamos por la mañana.

En Madrid diez mil gargantas gritando desde Sol hasta el Ministerio de Justicia contra el genocidio en Gaza y en solidaridad con nuestras hermanas palestinas, miles en Barcelona y Tarragona con un mensaje antifascista y afirmando que *¡els carrers seran sempre nostres!* En Bilbo una multitudinaria manifestación con más de 10.000 jóvenes denunciando al PNV y su política represiva, a la ultraderecha negacionista y el posturo feminista de las ministras transfobas del PSOE, miles más en Donosti, Gasteiz e Iruñea, miles en Oviedo y Gijón coreando *¡Sola, borracha, quiero llegar a casa!*

En A Coruña y Ferrol, pese al viento y la lluvia, una rabia arrolladora. En València, Elx, Alacant y Castelló otra marea humana de decenas de miles aplaudiendo cada *¡aquí estamos las feministas!* En Málaga, Sevilla, Huelva, Cádiz y Jaén, demostrando que no daremos ni

un paso atrás contra la violencia machista. Igual en Santander, Ávila, Zaragoza, Palencia...

El feminismo de clase y revolucionario ha mostrado su músculo y el apoyo masivo que ha conquistado entre la juventud.

Estamos hartas de la violencia sexual. Hartas de esta justicia franquista, patriarcal y clasista, que nos golpea con sentencias aberrantes. Estamos furiosas porque mientras ponemos las muertas, Vox y el PP insisten en su discurso negacionista y machista, en amparar la cultura de la violación y la violencia hacia el colectivo LGTBI, y recortan nuestros derechos donde gobiernan.

Tanto las manifestaciones estudiantiles de la mañana como las masivas de la tarde, han mandado un mensaje muy potente a la ultraderecha de Vox y PP: no aceptamos lo que vuestro sistema tiene reservado para las mujeres.

Más de dos millones respondimos salimos a las calles por la tarde. En Madrid, más de 700.000 y decenas de miles estuvimos paradas horas sin poder avanzar. Lo mismo en Barcelona, Valen-

cia, Gijón, Bilbo, Sevilla, Málaga, Gasteiz, A Coruña... en cientos de localidades.

Los cortejos de Libres y Combativas e Izquierda Revolucionaria fueron masivos, con miles gritando con fuerza las consignas del feminismo revolucionario y antifascista, dando un cauce formidable a la corriente subterránea que desborda y confronta con ese "feminismo" de moqueta tan cómodo para el sistema y la ideología de la clase dominante.

El feminismo burgués y pequeño-burgués que representa el PSOE, con sus ministras transfobas y cómplices con el genocidio de Gaza, que tan a gusto se sienten en sus reuniones y cócteles con Ana Patricia Botín, con esa militarista reaccionaria de Ursula von der Leyen y con nuestras explotadoras, está cada día más desenmascarado y en minoría.

Y hay que decir que sus aliadas en el Gobierno quedan igualmente desautorizadas. Tanto hablar de "feminismo inclusivo" desde Sumar, desde las cúpulas de CCOO y UGT, para al final blanquear las políticas del PSOE, consentir la masacre en Gaza y cerrar la boca ante los ataques vergonzosos a la ley Trans o del Solo sí es sí.



Entrevista a Alicia Mourelle

“No pararemos hasta echar a los abusadores machistas de la Universidad Pablo Olavide”

Desde hace meses en la Universidad Pablo de Olavide (UPO) de Sevilla las estudiantes están en lucha para denunciar el comportamiento machista, abusador y racista del catedrático José Luis Sarasola. Pese a los intentos de censura y represión del Rectorado, el 6 de marzo convocadas por Libres y Combativas y el Sindicato de Estudiantes, los y las estudiantes protagonizaron una movilización

ejemplar contra años de acoso y maltrato institucional. Esta manifestación ha marcado un antes y un después. Entrevistamos a Alicia Mourelle, estudiante en la UPO y militante de Izquierda Revolucionaria, del Sindicato de Estudiantes y Libres y Combativas, y víctima de un intento de agresión por parte de Sarasola cuando pegaba carteles convocando la movilización.

EL MILITANTE.- ¿Cómo empezó todo esto?

Alicia Mourelle.- Hace ya un par de años. Sarasola era director de la Flora Tristán, una residencia de estudiantes de la Fundación UPO. Allí se destacó por humillar y acosar a residentes y trabajadoras, y a hacer comentarios machistas, racistas y clasistas.

La gota que colmó el vaso se produjo cuando trató de expulsar y retiró la beca a una de las colaboradoras internas por denunciar una situación machista. También intentó echar a una estudiante embarazada alegando que “tendría que dedicarse a la maternidad”.

Todas estas barbaridades hicieron que nos organizáramos, con asambleas, concen-

traciones y una caja de resistencia para apoyar a la compañera sancionada. Fruto de nuestra lucha, a la Fundación UPO y al Rectorado no les quedó otra que forzar la dimisión de Sarasola.

Sin embargo, reflejando el corporativismo machista que domina las cumbres de la UPO, hace pocos meses la Facultad de Ciencias Sociales celebraba su nombramiento como catedrático de Trabajo Social.

Esto provocó un nuevo estallido de indignación en la UPO. En cuestión de días recogimos decenas de testimonios de alumnas, profesoras y trabajadoras que habían sufrido a Sarasola y nos organizamos para exigir su cese y de quienes le amparan.

EM.- ¿Cuál ha sido la respuesta del Rectorado?

AM.- Lamentable. Han cerrado filas junto a la mal llamada Oficina de Igualdad y el resto de instituciones universitarias para protegerle. Han censurado las denuncias públicas hechas por decenas de estudiantes en sus redes sociales, han mandado a la seguridad privada de la UPO a amedrentarnos y obligado a los y las trabajadoras del PAS a arrancar nuestros carteles. También han cerrado todos los expedientes abiertos contra Sarasola, silenciando a las víctimas.

El culmen ha sido cuando Sarasola intentó agredirme por pegar carteles. Aunque hay un vídeo donde se ve, el Rectorado no tomó ninguna medida. Esta es la impunidad de la que goza. El rector, Paco Oliva, nos dijo que no podía ni iba a hacer nada.



mo combativo y lista a la vanguardia de clases



La ofensiva de la socialdemocracia por vaciar de contenido clasista un movimiento de masas que no controla y que se ha convertido en un enorme problema para el régimen capitalista del 78 no va a remitir. Porque este movimiento de masas está atravesado por una furiosa lucha ideológica, en la que las comunistas revolucionarias no vamos a dejar de participar y confrontar.

Estamos ante la mayor expresión de la lucha de clases en el Estado español de los últimos años. Eso es el movimiento de la emancipación de la mujer trabajadora que vemos en sus diferentes manifestaciones: contra la violencia sexista, contra la prostitución, contra la justicia franquista, clasista y machista, contra la ultraderecha, contra la explotación económica, la desigualdad salarial, contra el peso infame de unos cuidados privatizados, contra el ataque al derecho al aborto libre y gratuito en la sanidad pública, contra la

opresión atávica de la Iglesia Católica y su gangrena pederasta...

Y esta movilización multitudinaria de las mujeres de clase obrera pone un sello tan evidente, que la derecha lo considera un objetivo prioritario a batir. Las palabras de Ayuso, utilizando el 8M para clamar contra "la violencia que se ejerce contra los hombres", son parte de esa guerra: llaman a su base social de fascistas, machistas y explotadores contra la amenaza de la "revolución feminista".

Por eso las comunistas de Libres y Combativas e Izquierda Revolucionaria estamos actuando con toda determinación en una batalla política de una importancia inmensa. Estamos viviendo un acontecimiento inspirador, que anticipa los grandes movimientos revolucionarios que están por llegar.

**Estamos construyendo
hoy el futuro.
¡Únete a nosotras!**



VI Encuentro estatal de Libres y combativas



Decenas de compañeras de todo el Estado nos reunimos en Madrid el 24 de febrero para llenarnos de argumentos y preparar este 8 de marzo.

Porque la batalla contra el machismo es internacional, nuestra reunión traspasó fronteras. Hicimos de este acto una denuncia del genocidio sionista en Gaza, y nos emocionamos con los mensajes de nuestras compañeras de Libres y Combativas de México, Portugal y Alemania.

Cuando creíamos que el día no podía ir a mejor, llegó la sesión de la tarde. Un acto público con más de cien personas. Hablaron muchas estudian-

tes, trabajadoras, pensionistas, activistas LGTBI y trans, pero sobre todo se demostraron muchas cosas.

Somos las feministas anticapitalistas que bebemos del legado de las que pagaron su lealtad a la causa de la mujer trabajadora con el exilio, la cárcel o la muerte. Las que ligamos el 8M a Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo y tantas otras mujeres imprescindibles para las revoluciones sociales.

Y si hemos llegado hasta aquí no solo es por ser muy guerreras, sino porque tenemos un programa político, unas ideas y un método. Ese programa es el de Izquierda Revolucionaria.

¿Acaso no puede expulsar a un profesor que decenas de estudiantes han denunciado por acoso e intenta agredir a una compañera? El Rectorado ha abandonado a las víctimas y la UPO se ha quitado la careta "feminista" demostrando que esconde un nido de machistas, racistas y clasistas que campan a sus anchas.

EM.- ¿Cómo valoráis la movilización? ¿Cuáles son los siguientes pasos?

AM.- Fue una gran jornada de lucha. Tras semanas dando a conocerlo y difundiendo la manifestación, con centenares de hojas, carteles, mesas informativas, asambleas, colgando pancartas en las facultades... hemos movilizado a la comunidad universitaria y sentado un precedente: si eres un abusador o un machista no tienes cabida en la universidad y el movimiento responderá.

Y vaya si respondió. Éramos muchas estudiantes, y también compañeros, recorriendo los pasillos de la universidad: la

gente salía de las clases, se unía y gritaba consignas señalando al Rectorado como responsable y a la Oficina de Igualdad como cómplice. La fuerza que se respiraba era arrolladora. Incluso cuando un grupo de niñatos fascistas y machirulos del llamado Frente Obrero intentó intimidarnos y romper la manifestación, la gente se lo impidió.

En los próximos días convocaremos una asamblea abierta para discutir y decidir los siguientes pasos, pero tenemos claro que el camino es la lucha y la organización.

Ni el Rectorado, ni la Oficina de Igualdad, ni ningún juez nos va a proteger; solo contamos con nuestras fuerzas, las del feminismo revolucionario. Igual que ganamos contra la sentencia de La Manada o la lucha de las compañeras de la ESAD, no pararemos hasta echar a los abusadores machistas de la UPO, a Sarasola y acabemos con esta violencia consentida por las instituciones universitarias.

Elecciones gallegas

El PP revalida la mayoría absoluta, fuerte ascenso del BNG y debacle de la izquierda gubernamental



Esquerda Revolucionaria Galiza

Con una fuerte participación, Alfonso Rueda retuvo la mayoría absoluta del PP. El gran ascenso del BNG no compensó el brutal varapalo que recibe el PSOE, con sus peores resultados en Galicia, y la humillante derrota de Sumar y su lideresa Yolanda Díaz. Un aviso a navegantes: las políticas de la izquierda gubernamental, colmadas de propaganda vacía y brindis al sol, ni convencen ni movilizan.

El PP consiguió una gran movilización en las urnas (700.491 votos, el 47,36% y 40 escaños) y mantener, pese a tantos años en el poder, una base de apoyo muy amplia, especialmente entre sectores de las capas medias que siguen viviendo bien y prosperando.

Pensar solo en una lectura “gallega” es demasiado complaciente. La tenden-

cia marcada en las municipales de mayo de 2023 se profundiza. Feijóo obviamente ha sacado pecho: “si querían (...) un plebiscito sobre mi liderazgo, ahí tienen el resultado”. Más argumentos para continuar con las tractoradas, la ofensiva judicial y hacer una oposición lo más dura posible contra el Gobierno de Sánchez.

Avance contundente del BNG y catástrofe de la izquierda gubernamental

El histórico resultado del BNG (467.074 papeletas, el 31,57%) es contundente: un incremento del 50% de su apoyo electoral y 25 escaños, seis más que hace cuatro años. Este ascenso refleja un voto de protesta por la izquierda de cientos de miles de trabajadores y jóvenes, y manda un claro mensaje de castigo a la gestión del Gobierno central de PSOE y Sumar.

El BNG fagocita definitivamente el espacio de Podemos y le da un mordisco tremendo al PSOE, una tendencia que se consolida y amplía. El Bloque se ha visto como la herramienta más útil para golpear a la derecha. Ha aumentado en más de 155.000 sus votos y no solo absorbe la caída del PSdG, de Sumar y de Podemos, sino que recoge otros más de 87.000 de nuevos votantes y abstencionistas. Es significativo que la intención de voto al BNG de los jóvenes entre 18 y 24 años fuera del 45,3%.

Este avance de la izquierda nacionalista en Galicia refleja un proceso similar al de Euskal Herria con Bildu. La vinculación del BNG con el movimiento obrero a través de la CIG, su presencia más activa en los movimientos sociales y luchas cotidianas, denunciando a la burocracia sindical de CCOO y UGT, su defensa de la lengua y los derechos democráticos frente a los ataques de la derecha... les ha catapultado aumentando su credibilidad.

El descalabro del PSdG, que ha cosechado los peores resultados de su historia —un 14%, pasando de 14 a 9 escaños y perdiendo más de 46.000 papeletas, casi uno de cada cinco votantes—, es una dura censura para Pedro Sánchez y su manera de entender las políticas de izquierda: mucha fanfarria propagandística, pero nada sustancial para acabar con los recortes en sanidad y educación, garantizar el acceso a una vivienda pública en condiciones dignas o distanciarse de la agenda del imperialismo estadounidense. El que los hechos contradigan constantemente el discurso del PSOE cada día es más penalizado por la base social de la izquierda.

El palo monumental a Yolanda Díaz y Sumar (28.171 votos, el 1,9%), nada tiene que ver con su falta de implantación

territorial. Podemos no la tenía y obtuvo resultados espectaculares, incluida Galicia, Euskal Herria y Catalunya, porque expresaba un anhelo de enfrentar a la casta y el régimen del 78 apoyándose en una movilización de masas formidable.

Decenas de miles de militantes de la izquierda, del sindicalismo combativo, de los movimientos sociales, de jóvenes de barrios obreros... han visto a Yolanda Díaz con enorme desconfianza. Con ella solo se podía votar a una burócrata, que representa a una legión de arribistas que han hecho todo lo posible por conservar sus sueldos y estatus a costa de cargarse a Podemos y ser una muletilla servil del PSOE. La derrota contundente de Sumar es un aviso de la base social de la izquierda: este proyecto es un timo total.

En cuanto a los 3.850 votos cosechados por Podemos la lectura también es clara. La dirección morada piensa que puede volver a llenar el espacio a la izquierda del PSOE recurriendo a un discurso radical. Pero no. Después de lo ocurrido los últimos años su falta de credibilidad es mucho mayor y ya no se perdona, aunque ahora se recurra a un discurso muy rojo.

Además, su crítica frontal a Sumar sigue poniendo en evidencia sus errores pasados: Iglesias puso a dedo a Yolanda Díaz, y mientras fueron parte del Consejo de Ministros blanquearon las políticas del PSOE. Defendieron la gestión del primer Gobierno de coalición y se tragaron todos los sapos posibles en aspectos muy sensibles. Mucha gente de izquierdas a la hora de votar se ha preguntado: ¿y qué habría pasado si a Irene Montero finalmente le hubieran dado un ministerio? ¿Veríamos a Podemos en esta postura beligerante o volverían a las andadas?

Algunas conclusiones

Con el 67,3% de participación, ocho puntos más que en 2020, el bloque de la derecha logra el 51,3% con 748.296 votos (casi 84.000 más que en 2020). El bloque de la izquierda, 706.790 votos, el 47,77% y 87.000 votos más que en las anteriores autonómicas, que obviamente asume el BNG. Es decir, la fuerte polarización social y política no se ha detenido.

Estas elecciones señalan el horizonte para una izquierda gubernamental autoerigida en azote de la derecha y extrema derecha, pero que, en la práctica, gobierna para el IBEX 35 y abandera la senda de los recortes sociales. La victoria *in extremis* y por escasos escaños de Pedro Sánchez el 23J se produjo gracias a la movilización y conciencia de millones que queríamos cerrar el paso a la ultraderecha, pero no era un cheque en blanco.

El espacio a la izquierda de la socialdemocracia existe y es grande, pero para desplegar toda su fuerza es necesaria una política consecuente y revolucionaria. Hemos aprendido muy duramente con la experiencia de Podemos que no vale gestionar las migajas del capitalismo, hay que romper con él. Y no hay terceras vías: tenemos que defender una política, en el parlamento y en la calle, en los sindicatos y movimientos sociales, que confronte sin complejos con los grandes poderes económicos y políticos que sustentan el régimen del 78.

Si te sientas en Gobiernos que llevan a cabo las agendas capitalistas no modificarás jamás la correlación de fuerzas, que solo puede cambiar como consecuencia de la lucha de clases. No todo vale. Y esta es una lección clave para el BNG y para Bildu.

Elecciones autonómicas vascas

Echar al PNV, en las urnas y en las calles

Por una izquierda revolucionaria

► en izquierdarevolucionaria.net | ezkeriraultzailea.net





Comisión Ejecutiva
Izquierda Revolucionaria

Desde hace semanas miles de tractores cortan carreteras y autovías. Un movimiento que ha vuelto a sacar las banderas de España ondeadas por las organizaciones mayoritarias de los agricultores, pero también por nuevas plataformas que no disimulan su discurso de extrema derecha. El motivo se puede resumir en uno: el Gobierno español y Bruselas llevan al “campo español” a la ruina.

Las auténticas lacras que no salen al debate público

Los problemas que angustian a la mayoría de familias que dependen del sector agroalimentario para vivir, no para enriquecerse, están muy localizados.

La explotación agraria española destaca por unas condiciones laborales infames. Cientos de miles de trabajadores sufren la pesadilla de los bajos salarios, jornadas interminables, precariedad e incluso semiesclavitud para un número creciente de jornaleros y jornaleras inmigrantes.

El sueldo bruto medio mensual en el sector era en 2022 de 1.477 euros, el tercero peor por rama de actividad, muy por debajo de la media estatal; la tasa de temporalidad es del 37,6% y sufre la tasa de siniestralidad más alta: 70 muertes entre enero y noviembre de 2023. Y son los inmigrantes quienes sufren las condiciones más deplorables. En Almería hay 13.000 explotaciones que emplean casi al 100% mano de obra migrante. Entre el 10 y 30% de quienes allí trabajan lo hacen sin ningún tipo de derechos.

Pero de esto no se dice una palabra en las reivindicaciones de las tractoradas.

No son los asalariados del campo, ni los empleados en la industria agroalimentaria, en las fábricas de conservas, las grandes naves de manipulación de frutas, hortalizas y otros productos para la exportación. Es una movilización de pequeños, medianos y grandes propietarios, dominada políticamente por estos últimos.

Cuando se habla de lo poco que se paga en origen a los pequeños agricultores y ganaderos por sus cosechas, leche o carne, es chocante que no se

Tractoradas y lucha de clases

señale a los responsables: los grandes monopolios capitalistas y fondos de inversión del sector. Estos gigantes ejercen una dictadura de hierro sobre la compra, distribución y comercialización de la parte fundamental de lo que se produce en el campo, tanto para consumo doméstico como para exportación. Mercadona, por ejemplo, facturó en 2022 un 11,6% más que en 2021, con unos beneficios netos de 718 millones, un 5,5% más.

Una movilización liderada por grandes y medianos propietarios

El campo español ya no está compuesto mayoritariamente por pequeñas propiedades. La intervención de los fondos de inversión y multinacionales agroalimentarias ha transformado el panorama. Son los grandes empresarios del campo quienes controlan el sector, los que tienen más recursos y mayor cantidad de Superficie Agraria Utilizable (SAU). Las explotaciones de 100 hectáreas o más, el 6% del total, abarcan el 58% de la SAU y generan el 30% de la producción.

Y sus exigencias son esclarecedoras: derogación de la Agenda 2030 y de la ley de bienestar animal, derogación de las leyes de defensa del medioambiente y de protección de especies, eliminación de límites para el uso de pesticidas y de cualquier norma que les obligue a una nutrición sostenible de los suelos agrarios.

Cuando estos medianos y grandes propietarios hablan de libertad están defendiendo sus cuentas corrientes y un estilo de vida que incluye altos ingresos, buenos coches, universidades privadas para sus hijos, cotos privados de caza y, sobre todo, su buen patrimonio inmobiliario.

Si para mantener esta situación hay que arramplar con todo se arrampla, empezando con los recursos naturales, sobre todo hídricos, agotando acuíferos, consumiendo hasta la extenuación los nutrientes naturales de las tierras para saturar-

las de fertilizantes y productos fitosanitarios sin límite ni control.

Las consecuencias de este modelo capitalista agrario depredador, que el Gobierno del PSOE y Sumar, como los anteriores, consiente y alienta, las estamos padeciendo. Las reservas de agua se reducen sometidas a la dictadura del regadío (y del turismo masivo), agravando la sequía y la destrucción de parajes de gran valor ecológico (Doñana, Mar Menor...). El uso desmedido de pesticidas tiene un impacto demoledor para el hábitat de multitud de especies, además de provocar un descenso de la calidad de los alimentos.

Nos hablan de la competencia desleal de productos extracomunitarios. Pero lo que se callan es que las exportaciones agrarias españolas han registrado dos récords históricos: en 2021, con un aumento del 11% respecto a 2020, y en 2022, un 13,1% más que el año anterior.

Además, como siempre ocurre cuando se ondea tanto la rojigualda, la hipocresía es insultante. Las principales compañías agroalimentarias que operan en Marruecos son españolas. En los últimos tres años el número de empresas españolas del sector que han abierto delegaciones en este país aumentó un 35%: Mercadona se provee en Marruecos de hortalizas y fruta, comprándoselas a otras firmas españolas que operan allí, como la almeriense Agroatlás. El capital no conoce fronteras.

Una alternativa de izquierdas para el campo en beneficio del pueblo trabajador

Por supuesto que hay miles de pequeños propietarios, no asalariados, que lo están pasando mal. Pero una movilización que recoge y defiende las principales reivindicaciones de la derecha y la ultraderecha; que se jacta de su negacionismo climático y su desprecio por el ecologismo; que alienta el argumentario de que aquí lo que falta es libertad para producir y explotar sin cortapisa alguna a una masa de jornaleros y temporeros; que siempre que puede alardea del españolismo más rancio, machismo y homofobia..., estos sectores solo pueden ser la vanguardia de la contrarrevolución. Son los que han llevado a Vox a ser tercer partido parlamentario.

Son los asalariados del campo, los jornaleros y temporeros inmigrantes y españoles del fruto rojo de Huelva, del plás-

tico almeriense, de las grandes explotaciones de hortalizas y frutas de Murcia y Valencia..., los que sufren con toda crudeza la desigualdad que impone el modelo de agricultura capitalista controlada por los grandes monopolios y la banca. Y, lógicamente, este modelo también golpea a una parte nada desdeñable de los pequeños agricultores sometidos a esta dictadura del mercado.

La izquierda debe levantar una alternativa que suponga un cambio real en las relaciones de producción en el campo. Es necesario imponer salarios dignos, empleo estable y con derechos, persiguiendo la esclavitud laboral que impera en muchas zonas.

Hay que expropiar la propiedad latifundista y nacionalizar la tierra de los grandes propietarios para llevar a cabo una reforma agraria integral, que dignifique las condiciones laborales y salariales de jornaleros y braceros, pague pensiones decentes, acabe con las infraviendas, el paro, el PER y el caciquismo.

Hay que actuar contra los grandes monopolios agroalimentarios, grandes cadenas de distribución, energéticas, industrias de semillas e insumos fundamentales de la única manera viable y realista: nacionalizándolos. Solo así los pequeños propietarios podrán obtener los insumos que necesitan a bajo coste, producir de manera respetuosa con el medio ambiente y acabar con la especulación de precios, garantizando el acceso a unos alimentos de calidad. Establecer control de precios para el consumo es una obligación, aunque afecte a los beneficios de los de siempre.

Para habilitar créditos baratos a las pequeñas explotaciones, hay que nacionalizar la banca y acabar con el parasitismo del capital financiero. Para mejorar las condiciones de vida en el campo y en la ciudad necesitamos una agricultura ecológicamente sostenible, lo que exige una planificación racional y socialista de la producción agraria, liberada de la lucha por el máximo beneficio.

A los dirigentes de las tractoradas este programa les provoca urticaria, pero para la mayoría de la población es la única salida.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net





Tres días de huelga en la educación pública madrileña

Desde abajo, contra Ayuso y la burocracia sindical



Laura Calderón
Profesora de Secundaria en Fuenlabrada



Sandra Blázquez
Profesora de Primaria en Vallecas

La última semana de febrero miles de profesores en la educación pública madrileña, hasta un tercio de la plantilla, secundamos la huelga de tres días impulsada por CGT, STEM, CNT y el colectivo de docentes Menos Lectivas. La razón: exigir que se reviertan los duros recortes impuestos desde 2011 por el PP y que implicaron el despido de miles de docentes, que se reduzcan las horas lectivas a 23 en Primaria y a 18 en Secundaria y la ratio por clase para atender adecuadamente a los alumnos, incluidas las aulas TEA.

Tal y como explican los sindicatos y colectivos convocantes, esta no es una lucha únicamente del profesorado, sino del conjunto de la comunidad educativa, de las madres y padres, de los estudiantes, de la clase obrera madrileña que desde hace años se enfrentan a la estrategia de Díaz Ayuso y el PP de destruir por completo la educación pública. Una estrategia que tiene grandes beneficiarios: la educación privada y concertada, la Iglesia católica o las academias privadas de FP.

Pero lo más significativo de esta huelga es que ha supuesto un auténtico desafío contra una burocracia sindical que domina la Mesa Sectorial y solo sabe charlotear con el Gobierno de Ayuso mientras la educación pública se degrada cada vez más. Una huelga que ha sido un duro varapalo a la dirección de CCOO, mayoritaria en el sector con 70 delegados, que se ha opuesto activamente a esta lucha con argumentos injustificables y peregrinos. De hecho, los convocantes de la huelga tan solo tenían 7 delegados (CGT), de 209, y el 8,9% de los votos en las últimas elecciones sindicales de 2022.

Una huelga combativa, democrática y asamblearia. ¡Así sí se lucha!

A pesar de ello, CGT, STEM, CNT y Menos Lectivas, junto a cientos de profesoras y profesores, muchos de ellos muy jóvenes, y de activistas de la Marea Verde, comenzaron desde principios de año a organizar la huelga desde abajo, mediante asambleas por zonas y barrios, construyendo comités de huelga centro a centro, organizando los tres días de huelga rotativamente, de cara a animar a aquellos que no podían parar los tres días, explicando pacientemente y preparando un

plan de batalla que les pusiera en el punto de mira de la opinión pública. ¡Y vaya si lo han conseguido!

El primer día, 27 de febrero, cerca de 150 institutos en toda la Comunidad de Madrid, especialmente en zonas obreras como Vallecas, Carabanchel o la Zona Sur (Leganés, Getafe, Móstoles, etc.), amanecían con nutridos piquetes en sus puertas. Cerca de 5.000 docentes participaban en los paros, concentrándose frente a la Asamblea de Madrid para denunciar a Ayuso y sus secuaces. Por la tarde, una marea verde de más de 10.000 personas ocupaba el centro de Madrid demostrando la fuerza del movimiento. Y todo esto pese a los servicios mínimos completamente abusivos impuestos por la Comunidad de Madrid, del 50%.

La organización de asambleas democráticas, contando con la participación de todas y todos los profesores, y un discurso combativo de clase con reivindicaciones claras y precisas, como ocurrió cuando surgió la Marea Verde, permitieron vencer las dificultades y dar un buen golpe encima de la mesa.

Y una de ellas, muy importante, fue superar el boicot activo de los sindicatos mayoritarios, tanto los corporativos de derechas, como ANPE y CSIF, como UGT, y lo que es peor, CCOO. De hecho, según

han denunciado tanto los convocantes como muchos docentes, dirigentes de la Federación de Enseñanza de CCOO fueron muy activos en dicho boicot, desinformando, mintiendo, señalando que ya se había firmado un acuerdo, y enfrentándose incluso a algunos de sus propios delegados, que sí decidieron discutir e impulsar la huelga. A pesar de este comportamiento esquirol, los sindicatos y colectivos convocantes muy correctamente no dejaron de hacer llamamientos a CCOO y UGT, y sobre todo a sus afiliados, para que se unieran a la convocatoria.

Díaz Ayuso y el PP están destruyendo la educación pública, pero si lo han podido hacer es gracias al papel de quienes con puño de hierro dirigen el aparato del sindicato de Enseñanza de CCOO en Madrid, que llevan años sin movilizar seriamente, pasterleando con el Gobierno de la Comunidad de Madrid y haciendo la vista gorda a todos sus ataques a cambio de financiación para sus liberados y la vida tranquila de los despachos.

Por supuesto Isabel Díaz Ayuso también se beneficia de la inacción y pasividad del Gobierno de Pedro Sánchez y del Ministerio de Educación del PSOE que, tal y como han señalado los convocantes, siguen sin mover un dedo para poner freno a la privatización y defender la educación pública madrileña.

Un paso muy importante para levantar una alternativa sindical de combate

Esta huelga es una importante lección de cómo se lucha y cómo se rompe el *impasse* al que nos quieren condenar los dirigentes de CCOO y UGT. Esta batalla, igual que la que se ha vivido en la sanidad madrileña, también al margen de CCOO, UGT y los sindicatos mayoritarios de la Mesa Sectorial, marca el camino que debemos seguir todos aquellos que desde el sindicalismo de clase queremos romper con una paz social que nos condena.

Tras el éxito de la huelga educativa, el paso ahora es convertir toda la fuerza desplegada en organización, fortaleciendo las asambleas, constituyendo comités de lucha en cada colegio e instituto, confluyendo con las y los estudiantes, que nos dieron su apoyo a través del Sindicato de Estudiantes, con las AMPA y también con la sanidad pública, en pie de guerra desde hace meses.

Hay que dar continuidad a esta batalla con una nueva huelga general de toda la comunidad educativa, y trabajar por unificarnos con la lucha de los compañeros y compañeras de la sanidad.

Tenemos fuerza para hacerlo. Tenemos fuerza para derrotar a Ayuso y al PP. Pero dependemos de nosotras mismas, de nuestra capacidad de organización y de construir una dirección de combate alternativa que no suplique migajas, sino que luche por una educación pública, de calidad, laica y gratuita.

¡Luchar contra el fascismo no es delito!

Desde Izquierda Revolucionaria mandamos toda nuestra solidaridad a los 6 antifascistas de Zaragoza y nos sumamos a la campaña de recogida de firmas por su absolución. Ellos son otra víctima de la campaña para criminalizar a las y los activistas de la izquierda, un capítulo más de la ofensiva reaccionaria del aparato del Estado.

Puedes firmar a través del QR



1924 - 2024

CENTENARIO DE V. I. LENIN

¡Sus ideas viven en cada lucha!



Desde Izquierda Revolucionaria estamos celebrando el centenario de la muerte de Lenin como se merece: difundiendo sus ideas sin distorsiones ni canonizaciones, destacando sus aportaciones teóricas y prácticas a la construcción del Partido Bolchevique, un partido proletario de combate y no una iglesia de culto a la personalidad, que se basó en la democracia obrera, en el debate y la polémica, lleno de vida, sacrificio y entrega a los oprimidos.

El genio táctico y estratégico de Lenin fue un factor de primer orden, y permitió enfrentar a la burguesía rusa y los partidos en los que influía en los momentos decisivos del derrumbe del zarismo. Pero sin todo el cúmulo de experiencias pasadas, sin los errores cometidos y su reconocimiento honesto, sin la determinación, la valentía y la capacidad para levantar una organización enraizada en la

clase obrera, el triunfo socialista de Octubre jamás hubiera sido posible.

Las mentiras y tergiversaciones vertidas desde las tribunas académicas, en biografías aberrantes, en bodrios periodísticos que presentan a Lenin como el precursor de una dictadura sanguinaria son el pan de cada día. Un catálogo de manipulaciones y descalificaciones de la clase dominante, que se reforzó por el trabajo concienzudo del estalinismo falsificando las ideas y la trayectoria de Lenin.

Es hora pues de reivindicar a Lenin despojado de toda esa liturgia burocrática, totalitaria y despótica con que le cubrieron los capitalistas y los epígonos que asesinaron su partido. Celebramos la vitalidad de las ideas de Lenin porque nos permiten abordar en profundidad los procesos de la lucha de clases mundial, entender la crisis de la socialdemocracia y

de la izquierda reformista, la pugna interimperialista con su legado de guerras y genocidio, y la necesidad imperiosa de construir partidos comunistas revolucionarios dignos de ese nombre.

Por eso os invitamos a todas y todos a volver a leer las obras esenciales del líder bolchevique, sin ningún prejuicio y al calor de los acontecimientos actuales. En colaboración con la Fundación Federico Engels vamos a reeditar cuatro de sus libros más esenciales, con nuevas traducciones y un extenso aparato crítico:

- **La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo** (febrero).
- **El imperialismo, fase superior del capitalismo** (marzo).
- **El Estado y la revolución** (abril).
- **¿Qué hacer?** (mayo).

Como parte de este esfuerzo editorial hemos publicado una obra realmente monumental:

• **1917. Escritos en revolución.**

Tres volúmenes con cerca de 2.000 páginas que incluyen los artículos, tesis, libros y manifiestos que el líder bolchevique escribió a lo largo de ese año, compilados en una cuidada edición revisada y traducida para la ocasión. Una obra que muestra el pensamiento de Lenin en acción, su adaptación táctica a los giros bruscos de la situación, su método para reorientar la política y la estrategia del bolchevismo. Todo un arsenal que se transformó en una grandiosa fuerza material gracias a la labor que realizaron miles de activistas bolcheviques en las fábricas, en los cuarteles, en el frente, entre los campesinos, apoyándose en las consignas y análisis leninistas.

También llevaremos este centenario a las calles, con decenas de mesas públicas y con actos políticos en numerosas ciudades. El pistoletazo de salida lo daremos en Madrid el próximo sábado 20 de abril con una jornada completa en la que realizaremos diferentes actividades en el Espacio Rosa Luxemburgo:

10.00h. | Debate

- El imperialismo, fase superior del capitalismo

La pugna por la supremacía mundial hoy: las guerras de Ucrania, el genocidio en Gaza, la batalla económica y geopolítica de EEUU y China.

12.00h. | Debate

- Lenin y el Partido Bolchevique

Los años de *Iskra*, menchevismo y bolchevismo, la Tercera Internacional, leninismo y estalinismo.

18.00h. | Gran acto público

- Lenin vive en cada lucha

La construcción del partido leninista. Comunismo y feminismo revolucionario. Lenin y la cuestión nacional. Las lecciones actuales de la Revolución de Octubre... y mucho más.

En nuestras webs podrás encontrar los datos actualizados de los actos en el resto del estado:

A Coruña • Ferrol • Uviéu • Xixón
Bilbo • Gasteiz • Tolosa • Tarragona
Barcelona • València • Málaga
Granada • Sevilla • Cádiz • Guadalajara

El año del centenario de Lenin, para estudiar el marxismo y construir las fuerzas del comunismo revolucionario.

**¡Afíliate a Izquierda Revolucionaria!
¡Es el momento!**

¡Hazte colaborador de la Fundación Federico Engels!
¡Apoya las ideas del marxismo!



Los clásicos del marxismo a un clic en nuestra librería online

CENTENARIO DE V. I. LENIN

¡Sus ideas viven en cada lucha!

ACTO PÚBLICO 18H

SÁBADO 20 DE ABRIL

ESPACIO ROSA LUXEMBURGO

Calle Hermanos del Moral nº 33 • Metro Urgel (Madrid)

MESAS REDONDAS

10h | El imperialismo, fase superior
del capitalismo

12h | Lenin y el Partido Bolchevique

CONSULTA EN LA WEB LOS ACTOS EN OTRAS CIUDADES

- A Coruña • Ferrol • Xixón • Uviéu • Bilbo • Gasteiz
- Tolosa • Barcelona • Tarragona • València • Málaga
- Sevilla • Cádiz • Guadalajara



**ORGANÍZATE EN IZQUIERDA
EN REVOLUCIONARIA**

izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • WhatsApp: 610 233 933